

Descubriendo a Forrester

Director: Gus Van Sant

Intérpretes: Ron Brown, Sean Connery, F. Murray Abraham, A. Paquin

Drama. 133 minutos.

Jamal es un sereno chaval negro del Bronx que juega muy bien al baloncesto y guarda para sí unas excepcionales cualidades como escritor. Podrá desarrollar dichas cualidades cuando se hace amigo de William Forrester, un famoso escritor escocés, autor en 1954 de una única y mítica novela, ganadora del Premio Pulitzer, y que, por misteriosas razones, vive encerrado desde hace 30 años en un apartamento del peligroso barrio neoyorquino. Cuando Jamal es becado por un prestigioso instituto preuniversitario, los consejos literarios y vitales de Forrester le ayudarán a encauzar sus ilusiones e inseguridades, y a afrontar alguna injusticia. A su vez, la integridad y el idealismo de Jamal ayudarán a Forrester a salir de su egoísta y cobarde postración.

Parte de la crítica ha reprochado al guionista Mike Rich el haber hecho un cóctel descarado de otros dramas contemporáneos de iniciación y redención, como *El Club de los Poetas Muertos*, *Amadeus*, *El hombre sin rostro* o *El indomable Will Hunting*. También ha criticado al director Gus Van Sant por alejarse cada vez más del estilo duro y radical de sus primeras películas -*Drugstore Cowboy*, *Mi Idaho privado*, *Todo por un sueño*-, hasta ir cayendo poco a poco -*El indomable Will Hunting*, *Psyco*, *Descubriendo a Forrester*- en brazos del Hollywood más blando y convencional.

Ciertamente, esas críticas tienen fundamento. Sin embargo, resultan decididamente injustas si obvian la notable calidad global de la película, que ofrece un guión profundo y bien articulado, una puesta en escena de gran densidad dramática y visual, y una bellísima banda sonora. Todo ello, encarnado en unas interpretaciones muy emotivas, sobre todo las de Sean Connery y el debutante Rob Brown, que convierten a sus complejos personajes en seres muy entrañables. Por otra parte, frente a tanto cinismo desanimante, no viene mal que nos recuerden -como ya hizo hace años *El Club de los Poetas Muertos*- que, a pesar de tantos *grandes hermanos*, al literatura sigue siendo un poderoso transformador social, que para escribir hay que ponerse a hacerlo, con el corazón y con la cabeza, y que también en los lugares más ordinarios hay personas capaces de hacer que nuestras vidas sean extraordinarias.

Jerónimo José Martín. De la revista Mundo Cristiano.